

CANTO AL SER SUDAMERICANO

Vengo del sur, del hemisferio incorrecto.

Vengo del valle donde antaño crecían las palmas y dónde las piedras, peñascos y peñas abundan por doquier.

Dónde la gente aún saluda al forastero.

Dónde la leña aún se baja a lomo de burro desde el monte.

Dónde las hierbas sanan a las personas.

Dónde las gallinas ponen huevos con yemas anaranjadas.

Dónde los alimentos se preparan con las manos.

Dónde los domingos se escucha el canto y las guitarras con cuerdas de alambre de los evangélicos al atardecer.

Vengo de un mundo dónde reina lo imperfecto, la incerteza, lo inestable.

Un mundo en el cuál al menos una vez en tu vida un gran terremoto se encarga de ponerte en tu sitio.

Tengo un hermano más al norte, que ha hecho de la piedra su morada y del claro-oscuro su almohada.

La mano de mi hermano ha acariciado la dureza de la roca, para acunar el sueño de los hombres y cantar a sus ancestros.

Tengo un hermano más al norte en el valle de las piedras fracturadas.

Caminamos juntos por las piedras vacías entre el silencio y la luz.

Caminamos por la arquitectura sin la forma correcta de la razón.

Caminamos alumbrados por chamanes y magos inmortales.

Venimos del sur del continente americano.